

POLIFONÍA Y DIALOGISMO EN EL DISCURSO

*Luis Alfonso Ramírez Peña**

Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, Colombia

ABSTRACT

Based on a critical analysis of the theoretical models of structuralist, generative and transformational and discourse linguistics, the author of the article proposes an explanation of language based on communication as a concrete polyphonic act of a speaker in relation to the listener. This proposal establishes a contrast to Bajtin's dialogic approach, which was also criticized by Ducrot.

KEY WORDS: Discourse, communication, linguistics, dialogism, polyphony.

* Magister en Lingüística del Instituto Caro y Cuervo, Doctor en Literatura de la Universidad Javeriana, Bogotá y Candidato a Doctor en Educación de la Newport University, USA. Doctor en Literatura de la Universidad y candidato a Doctor en Educación de la Universidad. Profesor Jubilado de la Universidad Distrital "Francisco José de Caldas" y actualmente Profesor Catedrático del Instituto Caro y Cuervo de Bogotá.

RESUMEN

Se plantean críticas a los modelos teóricos de la lingüística estructuralista, generativa transformacional y textual, para hacer una propuesta de explicación del lenguaje basada en la comunicación como acto polifónico concreto de un productor en relación con un interlocutor. Propuesta que se contrasta con el enfoque dialógico de Mijail Bajtín quien recibió críticas de Oswald Ducrot.

PALABRAS CLAVE: Discurso, comunicación, lingüística, dialogismo, polifonía.

PRELIMINARES

La Lingüística y un gran número de estudios del lenguaje, provenientes de los diferentes campos de las ciencias humanas y sociales, han asumido al lenguaje en una unificación de su sentido y referencia como alternativa obligada para cumplir con los postulados epistemológicos y metodológicos de las “ciencias” dentro de la cultura de la Ilustración y la Modernidad. De esta forma, la potencialidad funcional del lenguaje, su complejidad de sentidos, significados y valores en estructuras significantes condicionados por factores subjetivos, sociales y culturales, fueron reducidos a sistemas o reglas estructurales que prescindían de los usos reales de los locutores en situaciones concretas de producción discursiva; asumiendo, esta concepción, la función de representación del mundo como única razón y fundamento de los estudios del lenguaje.

Tomando como punto de partida tal concepción, los lingüistas no se interesaron por explicar cómo se constituía el sentido, y menos, cómo se significaba; mantenían así, la idea del habla como una operación reducida a los significantes de la lengua sin alguna influencia de las necesidades de comunicación y las circunstancias de su producción. Es decir, las relaciones entre comunicación, información y lenguaje, y entre cultura sociedad y

lenguaje, como condiciones y objetos adecuados a una ciencia interesada en la explicación del lenguaje en diversas dimensiones, fueron excluidas de la lingüística o asignadas a los objetos de otras disciplinas.

Como respuesta a las anteriores críticas, mi interés en el presente artículo es mostrar una perspectiva diferente del lenguaje para negar el valor único de referencialidad y de unanimidad de sentido antes señalado. Sin embargo, con mi propuesta alterna de enfoque sobre el lenguaje no pretendo desconocer la trayectoria de la lingüística sino comprender, como afirma Bourdieu (2001, p.12), “los errores y fracasos a que la lingüística se condena cuando, a partir de uno solo de los factores en juego, la competencia propiamente lingüística, que se define en abstracto al margen de todo lo que esta competencia debe a sus condiciones sociales de producción, intenta dar razón del discurso en su singularidad coyuntural”.

También me propongo demostrar que el lenguaje es múltiple, polifónico, como su condición natural por su funcionamiento en la comunicación. Condición diversa en la actuación de un locutor, quien produce las articulaciones de los significantes verbales y no verbales con las condiciones y circunstancias exigidas por sus necesidades. Por lo tanto, me mantengo en la convicción de que el discurso solamente recibe un entendimiento y explicación, adecuadas si se asume que éste se produce en un encuentro, realizado por un locutor, de su subjetividad con un interlocutor ubicado en un orden social, y en relación con un objeto al cual se refiere.

Sin embargo, en este trabajo enfatizaré lo concerniente con la polifonía y, una de sus variantes, el dialogismo. En función de este compromiso presentaré inicialmente, una concepción crítica de la lingüística, para introducir luego mi pensamiento sobre el lenguaje en la comunicación, ilustrado con un ejemplo, y finalmente, complementaré y respaldaré el enfoque con algunas críticas de Bajtín sobre el tema de polifonía y dialogismo, a quien se le puede atribuir la gran revolución de la lingüística porque socava las bases con las cuales se había creada esta ciencia humana.

LOS MÍNIMOS REFERENTES TEÓRICOS

La Lingüística al pretender estudiar el lenguaje desde un plano unirreferencial, configurándolo como un sistema transparente que representa y refiere al mundo, niega la posibilidad de asumirlo desde una perspectiva del proceso, pues reduce su análisis al significante estático organizado en unidades a través de los diversos niveles y en las combinatorias o sintaxis. El estructuralismo, por ejemplo, asumió la lengua como su objeto de estudio, lo cual implicaba no considerar ni al productor, ni al receptor y, menos, la situación de la producción, generando esto, un estudio en abstracto de los paradigmas integrantes del sistema de la lengua o de significantes verbales: fonemas, morfemas y lexemas. Por su parte, la Gramática Generativa Transformacional tampoco incluye en su teoría al productor o interlocutor de la comunicación, pero avanza a considerar como objeto la competencia: el conjunto de principios o reglas universales que rigen la generación y transformación de las oraciones ideales. De otro lado, la Lingüística del Texto, sin desprenderse de la limitante del carácter ideal, también avanzó hacia una unidad superior a la oración, cuyo objeto se concibió como el conjunto de categorías y reglas de generación y transformación de textos sin incluir los discursos, como expresiones concretas de las necesidades de comunicación.

Contrario a los anteriores planteamientos, nuestra propuesta busca examinar la situación en la cual son utilizados los significantes verbales como parte de la construcción de sentido en procesos de comunicación. Pero ya nuestro interés no girará en torno a los significantes abstraídos y sistematizados en unidades y combinatorias, sino en torno al proceso de comunicación y enunciación de significantes en función de los intereses de un locutor y la perspectiva creada por la ubicación del interlocutor como parte de los contenidos del discurso. Se parte del postulado de que las selecciones de expresiones y sus estructuras discursivas por un locutor no son autodefinibles, ni poseen una gramática neutral¹.

Asumimos así, que el lenguaje es utilizado en actos de comunicación situados en espacios y tiempos establecidos como comunidades de saberes de los interlocutores y desde la perspectiva de un dominio establecido en la experiencia subjetiva del productor o usuario. En otras palabras, la comunicación es el origen, la manifestación y el mantenimiento activo del lenguaje desde donde se transforma y sirve a denominaciones y fijaciones de significados con los cuales, en sus reutilizaciones en actos y sus situaciones, sirven a la construcción de sentido de los discursos.

Los actos de comunicación se dan como decisión de formar un discurso o deconstruirlo ante necesidades y propósitos específicos de un locutor en la perspectiva de interlocutor (incluso, colectivo). Así, el locutor fija una relación de comunicación con el otro, asumiendo ciertos saberes comunes del ámbito específico de la comunicación, desde tales saberes realiza el acto que motivó la comunicación (informar, preguntar, enamorar, enseñar, etc.).

El estado inicial de comunicación o de saberes comunes puede variar con el avance de la ejecución del propósito y luego puede advertir que los presupuestos de saberes del interlocutor no son suficientes o, por el contrario, son reiterativos. Estos saberes comunes en el tiempo de realización del acto comunicativo se consiguen por la articulación de significantes verbales y no verbales en función o en relación con el interlocutor asumido; el locutor en su subjetividad y dominio; y, de los mundos referidos en los aspectos correspondientes. El discurso, precisamente, es la articulación de significantes como combinación de voces procedentes de los saberes culturales referidos, y de los saberes compartidos y presupuestos en el ámbito social de la comunicación².

Como se puede concluir de la caracterización anterior, la comunicación y la producción ponen en relación el discurso producido con el mundo de la cultura, al tematizar saberes y discursos de los cuales se habla; con el mundo intersubjetivo constituido por la relación con el interlocutor; con y

en el mundo subjetivo propio del autor. Hemos llamado polifonía al conjunto de voces articuladas en el discurso, y dialogización al proceso de incluir las voces del otro y de lo otro en el discurso de un autor definido. Los discursos son dialogizados por el autor al poner en diálogo sus propias voces con otras ajenas en la elaboración del discurso. Proceso de dialogización interminable entre el productor y los discursos conocidos y en conocimiento, con cada uno de los discursos que produce; con los discursos con los cuales asume al interlocutor y su relación dialógica con el discurso que los incluye. Por su parte, el interlocutor, establece dialogización entre las voces dominadas y las voces encontradas en el discurso en interpretación.

La dialogización o puesta en relación de voces, nos lleva a afirmar que este acto en la comunicación es único por la situación en que se produce, pero nos confirma que el punto de partida para la producción de los discursos no son los sistemas de significantes de la lengua sino los saberes y los propósitos o necesidades de comunicación. Es decir, las palabras no provienen del vocabulario, o como lo aclara Augusto Ponzio (1998, pp.93-94), "no provienen de la lengua, entendida de forma abstracta, sino de determinados lenguajes, registros, de determinados géneros de discurso "cotidiano", "literario", "científico", etc.". Así, ante la necesidad del locutor de actuar comunicándose, acude a los saberes o voces, incluso con las expresiones propias de esos discursos, con los términos en sus sentidos específicos al discurso en donde funciona tradicionalmente. Para ilustrar tal situación, tomemos por ejemplo, la palabra "margen", la cual no es utilizada partiendo de un supuesto significado general o propio de la lengua, es extraída con su valor propio del discurso en la comunicación que lo generó. Es decir, en el discurso de unas encuestas con determinados resultados, al aclarar que "hay un margen de error del 4%", la expresión "margen" es tomada del sentido en los discursos de las encuestas y no de la lengua. Diferente sería el uso del mismo significante en un discurso sobre unos sobrevivientes "que quedaron atrapados en el margen derecho del río", es otro discurso y cada uno de sus términos tiene su sentido en el respectivo acto comunicativo.

La polifonía y la dialogización también se manifiestan en la estructuración significativa del discurso, de un lado, con la enunciación, la textualización y la discursivización; y del sentido de la interlocución; por el otro, con la argumentación, la narración y la descripción. La huella de lo referido, o voz de lo otro, conforma el texto o significado del discurso. La marcación del locutor en su voz tiene directa presencia en el enunciado producto de la enunciación y la presencia del otro o interlocutor en el discurso, como resultado de las relaciones establecidas con él desde el locutor. Estas dimensiones aparecen simultáneamente en las articulaciones discursivas aunque algunos marcadores lingüísticos parecieran tener una función básica. Tal es el caso de las proformas y pronombres como el “yo”, el “tu”, y el “él”, pero como es sabido cada uno de ellos es utilizado en una perspectiva que pone al locutor y su marcador “yo”, como la base para la generación de los otros. De esta manera, los tres marcadores integran la enunciación, es decir, la perspectiva subjetiva de la voz del enunciador, aunque estén marcando simultáneamente la presencia del interlocutor y del objeto de referencia.

Respecto a la otra perspectiva de organización en los sentidos de la interlocución, u organizaciones de discursos por la jerarquización de voces ante las exigencias de manejo de información en función con la interlocución, tenemos la argumentación en la cual la voz del “yo” dinamiza el resto del discurso por su presencia con el punto de vista o la tesis o la hipótesis, desde donde surge, en la relación con el interlocutor, el marco teórico o punto de partida del proceso argumentativo, y finalmente los argumentos como voces de lo otro, es decir, de las voces del “él” o del “ello”. En cuanto a la narración, aparece el “él”, como el núcleo dinamizador, pero el enunciador es subordinado al objeto narrado, aunque lo cuenta desde su perspectiva subjetiva. El interlocutor (“ud.”) ignora lo narrado.

Un último aspecto importante de la presencia de las voces en el discurso, que ya no se trata de la composición de sentido o de la estructura significativa, es el grado de presencia e importancia de la voz del locutor, la del interlocutor, o del mundo referido, con respecto a las otras voces. Desde

tales presencias he fijado la primera gran tipología de los discursos: el discurso literario en el cual prevalece plenamente con toda su posibilidad de libertad y expresividad, la voz del sujeto; el discurso de la cotidianidad producido en función de la voz del otro, del interlocutor y dando orígenes a las posibles éticas; y la presencia dominante de las voces referidas o referentes, con las cuales se forman los discursos de la ciencia, la tecnología, etc., como búsqueda de la verdad.

Un caso para examinar

En un intento de clarificar los presupuestos teóricos antes señalados, presento a continuación un ejemplo de lectura productiva del discurso desde nuestra propuesta. En la revista **Cambio** No.84 del 27 al 3 de Diciembre de 2008, publicada en Bogotá, apareció la siguiente noticia en la página 16.

TODO SOBRE "EL UBÉRRIMO"

En medio del boom de libros de ex secuestrados y de testigos de la mafia, se anuncia una publicación cuyo título ya genera expectativa: 'A las puertas del Ubérrimo' escrito al alimón por Iván Cepeda, columnista de El Espectador y vocero de las víctimas y Jorge Rojas, director de Codhes. Editado por Radom House Mondadori, el libro promete generar polémica y convertirse en best seller, pues el 'Ubérrimo' es la propiedad emblemática del presidente Uribe Vélez en Córdoba.

En el anterior discurso producido por el editor de la revista, se articuló narrativamente en la cadena signifiante total, una información, supuestamente, no conocida por el interlocutor: "se anuncia una publicación cuyo título ya genera expectativa: 'A las puertas del Ubérrimo'", escrito por Iván Cepeda, columnista de El Espectador y vocero de las víctimas y Jorge Rojas, director de Codhes. Editado por Radom House Mondadori". Así, el acto de información sobre la referencia o publicación del mencionado libro y los autores citados, voz o contenido tomado de alguna fuente informativa, aparece

en medio de las voces procedentes de los lectores, en cuanto, los asume como desconocedores de esta información. Esa voz referida y las presuposiciones de no saber esos datos impulsan al editor a enunciar el discurso tal como aparece en el escrito. Es una enunciación que sitúa en el futuro la entrega del libro y ubica en terceras personas a las dos mencionadas como autores. Presupone, además, el reconocimiento de los lectores, del lugar como el aquí de la enunciación, es decir, Bogotá o Colombia, punto del locutor asumido como el espacio canónico para examinar la ubicación de los referentes “El” y “ello”. Igualmente, aparece una actitud calificadora y modalizada por el sujeto enunciator de lo enunciado cuando dice “promete generar polémica y convertirse en best seller”, al recordar que “el ‘Ubérrimo’ es la propiedad emblemática del presidente Uribe Vélez en Córdoba”

El discurso es una noticia con un enunciator “yo”, que cuenta (narra) un acontecimiento de entrega de libros por (él) Iván Cepeda y otro, cuyo interlocutor (ud), está asumido como si desconociera tal noticia. Aquí entonces lo importante es lo referido, la voz de “él”. La enunciación está dada por la relación establecida entre el enunciator “yo” y el significado textual “la publicación del libro por los mencionados autores”, con la cual la considera un posible best seller.

Este discurso y su explicitación del proceso de generación de sentido hace parte de unas relaciones entre actores productores e interlocutores, cada uno con sus roles y dominios, fundamentales en la orientación de la articulación significativa de los discursos. El autor-editor sabe y asume que la revista Cambio tiene un rol importante en la sociedad como medio de información y, por tanto, asume que la revista tiene credibilidad por el conocimiento y la seriedad de las fuentes de información, y, en consecuencia, al reconocerle su rol y poder, sus lectores aceptarán como verdadera la noticia. Es muy probable que Cambio haya considerado el impacto de esta noticia al presuponer que los lectores conocen la rivalidad y los enfrentamientos entre el presidente Uribe y uno de los autores del libro anunciado, Iván Cepeda, como hijo de un líder de izquierda y director

del periódico de oposición *Voz proletaria*; además, que conoce las dudas levantadas alrededor de la hacienda “El Ubérrimo” cuyo propietario es el presidente Uribe. Con estos presupuestos sobre los lectores, el editor de la revista, sabe el interés que puede suscitar la noticia sobre un libro que de seguro presentará informaciones y análisis polémicos tanto a partidarios como a opositores del presidente.

El dialogismo se presenta entre las voces o polifonías constituidas en la voz del locutor, el editor, con la inclusión de los presupuestos de conocimiento del interlocutor acerca de la trayectoria de Iván Cepeda como defensor de los derechos humanos y defensor de las víctimas de la violencia del estado, y los enfrentamientos con el presidente. Es decir, la noticia, o narración es producto de la dialogización con los supuestos saberes atribuidos a los lectores, con la fuente y el hecho presentado, todo acomodado a las intenciones de la revista de impactar al revelar algo de interés contando con su credibilidad y el espacio disponible en la organización del discurso total integrados de un ejemplar de la revista.

La versión polifónica y de dialogismo de Bajtín y algunas críticas.

A continuación expongo críticamente los antecedentes de este enfoque polifónico, planteando a la vez, mis reconocimientos y críticas. Los conceptos de dialogismo y polifonía habían sido planteados por Bajtín y como interpretación de este, por Oswald Ducrot, Julia Kristeva, G. Genette, M. Riffaterre.

Indudablemente, M. Bajtín constituye un punto importante de arranque de una teoría con una visión no unificadora del lenguaje en específico, pues la perspectiva filosófica había sido iniciada por Ludwing Wittgenstein con la consideración del habla como cumplimiento de las reglas de un juego con lo cual se desplazaba la mirada objetivista y subjetivista del lenguaje a un enfoque que recupera la condición del interlocutor. Bajtín, o Voloshinov (1992), comienza la justificación de su teoría haciendo una

dura crítica a la Lingüística por su objetivismo poco funcional y con la cual se había constituido una teoría válida para lenguas muertas por haberlas excluido de sus usuarios y de sus situaciones o contextos. Al parecer, su propósito era hacer un replanteamiento del concepto de lengua, pero no de sustituirlo, cuando afirma: “Los actos individuales de enunciación desde el punto de vista de la lengua aparecen apenas como refracciones y variaciones casuales, o solo como distorsiones de las formas normativamente idénticas” (p.87). Quería mostrar que esas unidades de la lengua adquirirían nuevos matices significativos al ser usados con su inclusión en los enunciados.

En ese interés justamente de mostrar “los actos individuales de enunciación”, Bajtín (1989) reduce estos actos a la producción de enunciados para representar el objeto en función de un interlocutor u oyente. Esa relación con el objeto, o referencia, está mediada por diversas voces sociales: “entre la palabra y el objeto, entre la palabra y el individuo que habla, existe el medio maleable, frecuentemente difícil de penetrar, de las demás palabras ajenas acerca del mismo objeto, sobre el mismo tema” (p.94). Esta consideración mediadora significa el núcleo de la diferencia con los enfoques tradicionales de la lingüística, porque aunque mantiene la idea de que la relación con el objeto es el punto de partida del uso del lenguaje, ya se acepta la mediación de la palabra por otras perspectivas nacidas del poliglotismo, variedades de las cuales se integran las palabras utilizadas:

Facetas de la imagen creadas por la palabra a través de la refracción del rayo palabra, no ya en el interior del objeto mismo (como el juego de la imagen tropo del lenguaje poético en sentido restringido, dentro de la palabra enajenada), sino en medio de las palabras, las valoraciones y los acentos ajenos, atravesados por el rayo en su camino hacia el objeto: la atmósfera social de la palabra, que rodea al objeto, hace que brillen las facetas de su imagen (p.95).

Este condicionamiento social es una constante que va a determinar tanto esta relación entre palabra y el objeto, como la producción en su conjunto;

descartando así, cualquier indicio subjetivo o de reducción a lo objetivo. Ahora bien, en este fundamento social e histórico atribuido al enunciado constituye, además, el origen del concepto de dialogismo como si ese enunciado fuera parte de los múltiples cruces de voces creados por los diversos grupos sociales pero manteniéndose en una lengua nacional.

Un enunciado vivo, aparecido conscientemente en un momento histórico determinado, en un medio social determinado, no puede dejar de tocar miles de hilos dialógicos vivos, tejidos alrededor del objeto de ese enunciado por la conciencia ideológico-social; no puede dejar de participar activamente en el diálogo social (p.94).

En estas dependencias de lo social cabe distinguir diálogo, y dialogismo, tal como los concibe este autor. El diálogo es la alternancia de intervenciones de dos interlocutores de cara a cara. Pero en cada una de las intervenciones de alguna manera se incluye la intervención del otro. Así, a esa dialogización nacida de la relación de la palabra con el objeto, Bajtín añade la dialogización originada por la relación del enunciado con el posible oyente: "Toda palabra está orientada hacia una respuesta y no puede evitar la influencia profunda de la palabra-réplica prevista" (p.97). Esta orientación de la palabra hacia su posible oyente producida socialmente tiene una percepción igualmente social: "hacia ese *fondo aperceptivo* del entendimiento (no lingüístico, sino objetual expresivo), se orienta todo enunciado. Tiene lugar un nuevo encuentro del enunciado con la palabra ajena que ejerce una influencia específica nueva en el estilo de esta" (p.98).

En esta misma dirección de condicionamiento y orientación al oyente, y de la concepción polifónica y dialógica de la palabra en Bajtín, surge su particular explicación de la comprensión:

La significación lingüística de un enunciado se entiende en el trasfondo del lenguaje, y su sentido actual se entiende en el trasfondo de otros enunciados concretos sobre el mismo tema, en el trasfondo de

las opiniones, puntos de vista y apreciaciones plurilingüales, es decir, en el trasfondo de lo que, como vemos, complica el camino de toda palabra hacia su objeto (p.98).

La condición particular de recepción de los discursos, también, está condicionada por la conciencia social del interlocutor: de esa definición Bajtín hace la diferencia entre una comprensión pasiva y la activa, dependiente de las voces enfrentadas en el encuentro aperceptivo. Desde luego, este autor se inclina por la comprensión activa del interlocutor.

De igual manera, Bajtín, o Voloshinov (1989), presenta el discurso ajeno como “discurso en el discurso, enunciado dentro de otro enunciado, pero al mismo tiempo es discurso sobre otro discurso, enunciado acerca de otro enunciado” p.135. Esta definición de discurso ajeno está admitiendo en los discursos la presencia de otros discursos cuyos orígenes están en otros autores. En estos discursos, aparecen diversas voces en una articulación sistemática en la sintaxis de voces ajenas con respecto a la voz propia:

En nuestra opinión, el fenómeno del *discurso ajeno*, es decir, los modelos sintácticos estilo directo (“estilo directo” “estilo indirecto”, “estilo indirecto libre”), sus modificaciones y variantes que encontramos en la lengua para transmitir los enunciados ajenos y para incluirlos precisamente en cuanto enunciados de otros en un contexto monológico coherente, resulta precisamente sumamente productivo y relevante (p.153).

En esta mención directa sobre la polifonía, supone un reconocimiento de la lengua por las formas sistemáticas de combinación o de sintaxis de las voces integradas en los enunciados en sí mismos. Aparentemente, este concepto formal de polifonía, basado en las citas incluyentes e incluidas, se complementa con otras apariciones de diversos lenguajes, estilos, dialectos en el enunciado.

En resumen la inclusión de voces y las relaciones dialógicas en Bajtín se presentan entre los enunciados, cuando estos son réplicas de los otros enunciados en un diálogo; en cualquier intervención al preveer al oyente en una determinada respuesta; o cuando al referirse, se mencionan otros discursos mediante citas.

La propuesta polifónica y dialógica de Bajtín ha merecido más elogios que críticas. Una de estas últimas, es la de O. Ducrot (1986), como uno de los lingüistas más estudiosos y esclarecedores de los planteamientos de Bajtín. Su interés en relación con este concepto de polifonía, fue, entre otras razones, proponer una teoría que reconociera la autoría múltiple de los enunciados, a diferencia de la unicidad del hablante que caracterizó a la lingüística moderna. En ese sentido Ducrot reconoce en Bajtín, ser el precursor del enfoque polifónico, pero le niega haber logrado acabar con la unicidad del sujeto pues: "Esta teoría de Bajtín se aplica siempre a textos, es decir a series de enunciados, y nunca a los propios enunciados que componían esos textos. De suerte que esa teoría no llegó a poner en duda el postulado según el cual un enunciado aislado hace oír una única voz" (p.176). Con este comentario de Ducrot supondría una teoría polifónica para enunciados cortos y otra para enunciados extensos y complejos, llamados por Ducrot, textos.

Así, a esta crítica a Bajtín, Ducrot plantea su teoría polifónica para enunciados cortos sin advertir que también los extensos hacen parte de actos de comunicación cuyos locutores, interlocutores, y referencias se involucran como voces en la composición del discurso. La única diferencia es que los enunciados cortos, producidos en conversaciones y en el habla cotidiana, son más directamente dependientes de las situaciones de comunicación; dependencia que en los textos escritos no es tan cercana ni perceptible. Sin embargo, el uso de la categoría de enunciadador con la cual Ducrot cree rebatir la unicidad del sujeto, es una de las voces reconocida por Bajtín como voz con la cual se explica las replicas en un diálogo.

Las críticas y diferencias entre Ducrot y Bajtín se generan por el distinto enfoque teórico del discurso asumido, aunque ambos coinciden en postular unas formas o estructuras ideales desde las cuales supuestamente se generan los discursos, denominadas por Bajtín, oración y, frase por Ducrot, y compartiendo y aceptando la lengua como generador de las diferentes posibilidades del habla. Al parecer, la diferencia entre estos investigadores está en que mientras Bajtín intenta mostrar una mediación entre palabra y referencia influida por las voces histórico sociales y por la perspectiva de réplica en el diálogo con interlocutor; a Ducrot le interesa la organización enunciativa desde los cambios de los marcadores y expresiones lingüísticas. Así, Bajtín plantea una perspectiva externa, con un enfoque social polifónico, por el contrario, Ducrot tiene un enfoque lingüístico, presentado desde la interioridad del enunciado significante. Pero los dos enfoques cuestionan la unicidad y presentan alternativas polifónicas al estudio del discurso.

Desde mi perspectiva de concepción del discurso como un encuentro de voces procedentes del discurso quien, en su propia voz, incluye las voces por las relaciones con el interlocutor y las voces referidas, reconozco críticas y diferencias importantes con respecto a los planteamientos de Bajtín.

Bajtín propone un modelo de enunciado cultural cuyo factor integrador de las voces y discursos es su condición social garantizada por la unidad de la lengua nacional. Es una manera de unificar socialmente el discurso, lo mismo que los lingüistas habían unificado por el objeto representado, y la Estilística por el individuo creador. Desconociendo que los discursos son relaciones entre una subjetividad con un intersubjetividad por una objetividad. Como modelo de representación social, excluye las diferencias generadas en las realizaciones específicas, y manteniendo el criterio universalista de la lengua, y las distinciones entre enunciado (manifestación) y oración (modelo).

Otro punto para discutir del enfoque de Bajtín, que me resulta hasta contradictorio, es el concepto de lengua propuesto en las diferentes publicaciones. Desde el libro publicado a nombre de Voloshinov (1992) hasta los últimos

sobre teoría de la novela, critica el objetivismo de los lingüistas en el uso del concepto de lengua con una teoría, también reducida: "La lengua es un sistema estable e invariable de formas normativamente idénticas, sistema previamente dado a la conciencia individual e incuestionable para esta" (p.87). Crítica que lo lleva a calificar la actividad de los lingüistas como el estudio de las lenguas muertas, como ya lo mencionamos, y a justificar sus propuestas como el estudio de las lenguas vivas. Sin embargo, más adelante cuando presenta la alternativa mantiene la misma categoría de lengua, aunque aclara que la asume como signos y no como señales, utilizada por los lingüistas, cuando afirma que: "al hablante no le importa la forma lingüística como una señal estable y siempre igual a sí misma, sino como un signo siempre mutante y elástico" (p.98). Se presenta así un cambio de la concepción de la lengua, aunque sigue siendo la forma que adquiere dimensiones sociales por las relaciones con el otro, es decir, mantiene la lengua como esquema y forma ideal de donde parten los hablantes para producir los enunciados: "lo que al hablante le importa es aquel aspecto de la forma lingüística gracias al cual se convierte en un signo apropiado para las condiciones concretas de una situación dada" (p.98).

De otro lado, Bajtín al mantener el interés en el examen de la capacidad representativa del lenguaje, desconoció que estas mediaciones y complejidades del dialogismo por las voces, son parte de una acción con el establecimiento de una comunicación. Es decir, un acto de un locutor o interlocutor realizado por necesidades o propósitos cada vez únicos con situaciones distintas. Así, desconoce que cuando uno lee o escribe realiza acciones, informar o informarse, divertir o divertirse, cumplir con una tarea, etc., y que cada una de ellas supone posibilidades y usos diferentes del dialogismo.

Igualmente, aplica una clase de reduccionismo y determinismo social, similares al determinismo objetivista de la lingüística y del subjetivismo de la estilística, Bajtín lo aplica ahora al intersubjetivismo, a las relaciones con el grupo social. En esa dirección, con suficientes argumentos y con el enfoque polifónico, demuestra que la relación entre objeto y palabra no es directa, es

mediado con diferentes lenguajes y voces, haciéndola compleja. Pero en este sentido desconoce que el lenguaje funciona en actos de comunicación con un sujeto actor y responsable directo o indirecto de los enunciados. Bajtín muestra así su pleno desconocimiento de las condiciones particulares en las cuales se produce el discurso, y de manera directa al sujeto productor con sus posibilidades y creaciones originales. El plurilingüismo y tonos son sociales, no incluye el tono particular.

Otro aspecto del cual me aparto es la reducción de la función básica del lenguaje a la representación de la palabra. A la palabra le atribuye la capacidad de representación de los objetos, y aunque mediada por las voces, no aparece modificada, es ajena al individuo que la representa. Sin embargo, me surgen críticas acerca de la validez de la relación primera de palabra objeto, manteniendo la tendencia de la representación, característico del pensamiento moderno con la atribución única al lenguaje de representación del mundo. La única variación propuesta por Bajtín, es la influencia de la polifonía en esta mediación enunciado objeto. Es decir, y a pesar de la importante contribución al cuestionamiento de la lingüística por el enfoque de relación mecánica y puro reflejo, Bajtín sigue privilegiando esta relación de representación, asumiendo como si el lenguaje al ser usado se refiriera a mundos externos, ya constituidos, y a los cuales se nombra, desconociendo así que los discursos se refieren a otros discursos o voces porque aunque haya enunciados fácticos, son enunciados sobre otros enunciados que le han dado sentido y significación en él entramado de la cultura.

Para sintetizar las diferencias con Bajtín en la concepción global del discurso, estas nacen del punto de partida asumido por las dos propuestas teóricas. Mi interés es entender lo que hace un individuo concreto con unos deseos y necesidades de acción y comunicación, al producir el discurso. Desde esas necesidades considero que el autor incluye al interlocutor y los discursos o textos de la cultura tomados como referentes, no parto de una determinación específica por la relación con el otro, o con el objeto, ni con el sujeto. Si hay una esfera dominante o equilibrada, depende de los ámbitos

y el tipo de discurso que se genere. Por ejemplo, en el discurso literario, no se puede afirmar que allí lo dominante es lo social cuando el punto presentado es el deseado por el autor. Por el contrario, el punto de partida de toda la concepción de Bajtín es la función atribuida al lenguaje como representación resultado en el enunciado del objeto aunque resultado de multiplicidad de voces, de los cuales excluye al individuo autor, y lenguajes sociales e instaurados como replicas y diálogos con el interlocutor. No previó que esa representación atribuida al lenguaje también es parte de un sinnúmero de actos posibles de realización, y que el mismo lenguaje dispone de repertorio de expresiones o significantes para denominar las acciones. Expresiones en acción reconocidas inicialmente por J. Austin cuando distinguió entre formas performativas y constativos, precisamente como reacción a esa tendencia de los estudios de los gramáticos y filósofos de asumir el lenguaje como duplicador o constataador del mundo.

Para finalizar con algunas provisionales conclusiones

Se ha planteado así, una propuesta teórica del discurso cuyo punto de partida es el proceso de comunicación de un locutor concreto, y quien realiza, al mismo tiempo, un acto de interpretación de voces en diálogo con los referentes, los interlocutores y consigo mismo.

Planteado así, el proceso de comunicación y de producción de discurso, mis diferencias con respecto a Bajtín, son: mientras este autor se basa en su determinismo social, yo parto del acto de la producción subjetiva de un individuo quien se comunica en función de un interlocutor sobre algo en los respectivos mundos. El grado de subjetividad o de sociabilidad depende del ámbito, y las necesidades generadoras de la comunicación. El discurso literario, por ejemplo, es el más auténtico, original y subjetivo, si se le compara con el cotidiano o el científico. Además mi punto de partida, es el acto o proceso de comunicación y de significación o de interpretación; Bajtín, por el contrario, considera las voces o el lenguaje en el producto, en la obra terminada.

Mi perspectiva diferente de los estudios del lenguaje implica superar el enfoque limitado al estudio de la lengua o sistema como unidades significantes positivas, abstraídas y separadas de las acciones de comunicación y de sus actores y situaciones, para optar por un enfoque cultural, social y procesal de actuación discursiva. Conlleva una gran responsabilidad para los investigadores y pedagogos del lenguaje, sustentada en el serio compromiso con los problemas y procesos generados en la significación en la comunicación; con la polifonía de intereses e ideologías, hegemonías y sometimientos, manipulaciones e ingenuidades de las personas y sus grupos de organización; en fin, requiere interesarse menos por las formas significantes abstractas, que por los sentidos sociales y culturales constituidos en los discursos.

Metodológicamente, implica ser más creativo, original e innovador en los medios de acceso al conocimiento y en la transformación de los discursos, menos dependiente de los rígidos métodos impuestos por las disciplinas, en este caso, la lingüística. Incluso, requiere a un investigador más localista y realista en los temas y discursos como objetos a estudiar, no sólo para describirlos, sino para entenderlos y criticarlos. Es un enfoque del lenguaje válido para examinar, por ejemplo, el manejo de voces de hegemonías y dominados en el discurso pedagógico, o las estructura argumentativas de las voces con las cuales nos engañan en los medios masivos de comunicación.

Esta concepción del lenguaje desde el acto de comunicación y sus diversos sentidos y voces, tiene una gran implicación en nuestras prácticas. Como docentes, por ejemplo los discursos pedagógicos requieren permanentemente estudio y valoración crítica para que se mejore la educación en la formación de personas libres por su capacidad crítica y responsables por su disposición a convivir con el otro, aceptándolo y respetándolo como diferente. Una pedagogía que pretenda formar hombres libres no puede estar orientada por la voz de un profesor que impone otras voces o textos, anulando la voz del estudiante. Por el contrario, este profesor debiera propiciar la construcción o formación de la propia voz, reconociendo la inclusión de las otras voces y respetando el distanciamiento de otras.

NOTAS

1. En este sentido comparto la afirmación de Bajtín (1989, p.97): “La dialogización interna de la palabra encuentra su expresión en una serie de particularidades de la semántica, de la sintaxis y de la composición que no han sido, en absoluto, estudiadas hasta ahora por la lingüística”.
2. Estos conceptos están ampliados en mi libro “Comunicación y Discurso”. Bogotá: Magisterio, 2008.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bourdieu, Pierre (2001). *¿Qué significa hablar?* Madrid: Akal

Bajtín, Mijail (1989). *Teoría y estética de la novela*. Madrid: Taurus

Oswald Ducrot (1986). *El decir y lo dicho*. Barcelona: Paidós

Ponzio, Augusto (1998). *La revolución Bajtiniana*. Madrid: Cátedra.

Ramírez Peña (2008). *Comunicación y discurso*. Bogotá: Cooperativa Magisterio.

Voloshinov, Valentín (1992). *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Madrid: Alianza.